

**Sven Tarp**

## **Perspectivas para la lexicografía especializada en Cuba**

Con mucho gusto, pero también con serias dudas, acepté la invitación a escribir este pequeño comentario para el primer número de la revista de la Asociación Cubana de Traductores e Intérpretes. No me considero la persona más indicada para tal tarea, ya que no tengo unos conocimientos muy profundos sobre el actual estado de la lexicografía especializada en Cuba. Si de todas maneras me atrevo a hacerlo, esto se debe a las informaciones y experiencias que he tenido en mis contactos con colegas cubanos durante los trabajos de Expolingua 93 y 94, en las conferencias que impartí sobre el tema en La Habana en el mes de junio de este año y a través de mi participación en el proyecto común danés-cubano para la producción de un diccionario bilingüe de ingeniería genética.

Cuba -a diferencia de Dinamarca que se queda solo con sus 5 millones de personas de habla danesa- forma parte de una gran comunidad lingüística, la cuarta de importancia a nivel mundial en cuanto a hablantes (tras el chino, el inglés y el hindi). Pienso que la lexicografía especializada de Cuba debe proyectarse sobre esta realidad. El elevado número de practicantes del español no se refleja con suficiente fuerza en los textos de carácter técnico y científico, los cuales constituyen exactamente el campo de interés para la lexicografía especializada. El 70% de los textos de este tipo se producen en inglés, el 18% en japonés y el resto en los demás idiomas. Sólo el uno por ciento se producen o reproducen en español. No se puede decir que este hecho constituya la base principal de los problemas actuales de relativo subdesarrollo técnico-científico en América Latina, pero sí constituye algún tipo de autobloqueo que, pase lo que pase en otros contextos, debe superarse. Dicho de otra manera, la industria de la lengua es uno de los muchos fundamentos, sobre los cuales se debe concebir el futuro desarrollo y progreso de esta parte del mundo.

En un importante artículo en *Terminómetro* de diciembre de 1993, Héctor Gross Espiell, de la Unión Latina, apunta dos caminos a seguir para ir solucionando los problemas: 1) Impartir las clases universitarias de ciencia y técnica en inglés, lo que él por razones obvias no recomienda. 2) Aumentar el número de traducciones en castellano basándose en un gran trabajo terminológico y en la creación de bancos de términos con el apoyo financiero de instituciones internacionales.

No estoy en desacuerdo con esta segunda propuesta. Sin embargo, me parece que no es suficiente. Para llegar a traducir el 80-90% de los textos técnicos-científicos habría que entrenar y movilizar a un cuerpo gigantesco y muy costoso de traductores. Además, muchos de esos textos solamente tendrían

interés para un limitado grupo de personas. Por eso pienso que hay que combinar el segundo camino indicado por Héctor Gross Espiell con un tercero que hoy se utiliza en mi país, donde el problema de los textos en lengua extranjera es mucho más grande, o sea, mejorar la instrucción de los idiomas extranjeros en las aulas con la perspectiva de que, en primer lugar, los especialistas e investigadores a nivel superior sean bilingües.

Tanto para el segundo como para el tercer camino es preciso un trabajo terminológico -y la existencia de diccionarios especializados. Pero con la diferencia de que estos ya no sólo deberían concebirse para traducciones, sino también para ayudar al usuario a comprender y producir textos en lengua extranjera, e incluso, para su uso en la misma enseñanza de la especialidad. Es decir, ~~haría~~ falta contar con diccionarios multifuncionales. Para producir tal clase de diccionarios especializados deben reunirse conocimientos sobre tres campos bien diferentes: la especialidad en cuestión, la lingüística y las lenguas en cuestión, y la lexicografía, tanto teórica como práctica. Rara vez estos conocimientos se encuentran unidos en una misma persona, por lo que la confección de diccionarios especializados debe basarse en una colaboración multidisciplinaria entre varias personas con formación y experiencia diferentes.

Pienso que Cuba se encuentra en una situación favorable para erigirse en uno de los países vanguardias de la lexicografía especializada en América Latina. En primer lugar porque el país ha dado pasos importantes en varias esferas de la ciencia y la técnica y tiene un número relativamente muy alto de investigadores y especialistas en comparación con el resto del continente. Segundo, porque ya tiene tradiciones y experiencias acumuladas en la producción de diccionarios especializados y cuenta, además, con importantes recursos humanos y organizativos, p.ej. en el CTTE y la recién constituida ACTI. Tercero, por el carácter estatal de la mayoría de sus medios de producción, hecho que, por lo menos en principio, debe significar que sea mucho más fácil ponerse de acuerdo entre las más diferentes ramas de la ciencia y la industria para seleccionar y liberar temporalmente a los especialistas que deben dedicarse a la realización de esta tarea, cosa que muchas veces constituye un problema complicado y hasta delicado en sociedades de propiedad privada. Cuarto, por la poca rentabilidad que en otros países ofrece la mayoría de los proyectos de lexicografía especializada desde el punto de vista del salario de los autores (no de los ingresos de la editorial). La intervención del Estado para subvencionar por lo menos parte de esos salarios puede, por lo tanto, constituir un sine qua non en el momento de decidir sobre la producción o no de esta importante herramienta para la comunicación técnico-científica. En este sentido pienso que el sistema socio-político de Cuba también presenta sus ventajas. Además, no se debe olvidar que los diccionarios también pueden significar una fuente de divisas para el país, especialmente si se procede a confeccionar los diccionarios más necesitados en el mundo hispanohablante.

Finalmente, cabe mencionar lo que a mi parecer hace falta para que Cuba avance en el camino de la

lexicografía especializada. Aparte de la decisión y la voluntad, pienso que debe hacerse un buen trabajo teórico. Los diccionarios especializados producidos hasta el momento en Cuba no me parecen ni mejores ni peores que la mayoría de los de otros países. Pero eso en sí no es ninguna recomendación, pues la calidad de esta clase de diccionarios en general no es la mejor, por decirlo diplomáticamente. El camino a seguir para superar esta situación y llegar a desarrollar un producto de mejor calidad para los usuarios sería la combinación sabia de la experiencia práctica acumulada y un esfuerzo serio en el campo teórico.

Desde la década de los 60, en el mundo, o por lo menos en Europa y América del Norte, se ha publicado un abundante número de trabajos teóricos sobre la lexicografía. Si los años 70 fueron años de la lexicografía monolingüe y los años 80 de la bilingüe, se cree que los años 90 van a ser la década de la lexicografía especializada. Para llegar a conocer y seguir de cerca este importante desarrollo teórico de la lexicografía y contribuir a su avance se debe asignar los recursos humanos correspondientes. No es preciso que sea mucha gente, basta con un reducido grupo de personas interesadas que puedan prestar sus servicios y dar consejos a la hora de concebir y producir nuevos diccionarios especializados. Sobre esta base sólida, y en colaboración con lexicógrafos de otros países, la lexicografía especializada puede florecer en Cuba y facilitar el acceso, en toda América Latina, a la información científica y técnica tan necesaria para el desarrollo y progreso de sus pueblos.

Publiceret i:

*ACTI*, nº 0. *Revista de la Asociación Cubana de Traductores e Intérpretes*. La Habana: Asociación Cubana de Traductores e Intérpretes.